

Sancti Martyres præsentem vitam non despexissent nisi certiores animarum istam subsequi scirent. (*S. Joan. Chrys. in ep. ad Hebr. hom. XX.*)

Martyrum sanguis ad multiplicationem Ecclesiæ proficit. (*S. Greg. dial. lib. IV.*)

Mori à persequente, martyrium est in aperto opere: ferre vero contumelias, et odientem diligere, martyrium est in occulta cogitatione. (*S. Aug. sup. Psalm. xx.*)

Quisquis amat martyrium, exhibeat se martyrio dignum, et martyrii procul dubio consequetur præmium. (*S. Petr. Dam. de S. Barb.*)

## ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN JUAN NEPOMUCENO,  
PROTOMÁRTIR.

*Ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati.* (*Joan. xviii, 37.*)

Para esto vine al mundo, para dar testimonio á la verdad.

1. Guardando la debida proporción dicho texto puede aplicarse á los Apóstoles y á sus sucesores... Observacion de san Agustin... Palabras del mismo... Pero ¿quién lo creyera? en tiempo de paz, en una ciudad católica... el héroe de Bohemia... Tres suertes de verdades... Division de este discurso...

*Primera parte: San Juan Nepomuceno promovió con fervor la verdad práctica ó de instruccion.*

2. Nos, decian los Apóstoles, *testes sumus*, etc. No queda esto sin recompensa porque *Deus testes habere voluit*, etc. Lo que obró Dios en el nacimiento de nuestro Santo... Y ¿quién mejor que Juan hubiera podido...?

3. Símil... Juan estudia en la universidad de Praga sin degenerar de... Era para sus compañeros un espejo de todas las virtudes... Salió de dicha universidad condecorado con todos los grados superiores y... Llamado como Aaron al sacerdocio, fue agregado al Cabildo de la catedral de Praga... Su celo y actividad en...

4. En la cátedra, en el confesonario, en el púlpito, en todas partes se muestra infatigable en la enseñanza de la verdad práctica... Parecida á la de Isafas es la mision de Nepomuceno... Nada es capaz de impedirle su cumplimiento... Rehusa varias dignidades... La caridad le impele á aceptar el empleo de limosnero del rey...

5. Juan encontró á la Bohemia en el mismo estado en que Isafas encontró á la casa de Israel... Pero ¿qué no alcanzan la actividad y las fatigas de...? *Constitui te... ut evellas*, etc. Arrancó el vicio,

plató la perfeccion... Como Jeremías Juan es llamado á predicar la divina palabra en la corte... Aquí la verdad práctica se cambia en odiosa...

*Segunda parte: San Juan Nepomuceno sostuvo esforzadamente la verdad odiosa y de reprension.*

6. La verdad evangélica, por lo regular, no encuentra en las cortes la misma docilidad que en... Moisés ante Faraon... Jesús ante Pilatos... ¿Será, pues, de extrañar que la palabra de Juan disgustase á Venceslao?... Mision de Natan á David... Venceslao no tenia la docilidad del Profeta rey, y por lo mismo la mision de Nepomuceno...

7. Idea que dan de Venceslao los historiadores... Él mismo se llamaba Neron remedando las costumbres de aquel mónstruo... Apóstrofe á los que no se atreven á... Como súbdito Juan respeta al Soberano; como sacerdote le amonesta y reprende... Lleno de aquel espíritu que animaba á san Pablo, nada teme...

8. Venceslao manda asar vivo á su cocinero... Los cortesanos no se atreven á... Solo Nepomuceno es el intrépido Samuel para este Saul..., el invencible Bautista para este Herodes... Desde entonces pudo Nepomuceno conocer los indicios de su futuro martirio...

9. Venceslao rabioso desfoga su furor contra el Santo mandando encerrarlo en... *Vir*, dicen los Proverbios, *qui corripientem*, etc. Palabras de san Agustin... Dios se servia de la fiereza del Monarca para tejer una corona... Intenta Venceslao hacer romper el silencio á Nepomuceno...

*Tercera parte: San Juan Nepomuceno guardó con la mayor fidelidad la verdad oculta y de secreto.*

10. *Audisti verbum*, dice el Eclesiástico, *tecum commoriatur*... Palabras del Crisóstomo... Si revelar el secreto natural es..., ¿qué sería violar el de la penitencia?... Esto último exigió el Rey de Nepomuceno... Opúsose este á tan sacrílega pretension... Símil... Venceslao manda echar en una hoguera al Santo... Este, sin embargo, permanece mudo... ¡Admirable silencio!... Distincion que hace san Agustin... ¿Cuán viva habia de ser la fe de...? ¿Quién podria ponderar...? Para guardar el sagrado arcano de la confesion no tu-

vo Nepomuceno modelo alguno... Curado el Santo de sus heridas, hubiera podido buscar un asilo en... No lo hizo así porque...

11. Costumbre de la Providencia... Con su muerte quiso Nepomuceno refutar anticipadamente la doctrina de Wiclef y de Juan Hus... Su muerte pero incorrupta lengua... Conducta falsa del Rey... Insiste de nuevo en obligar á nuestro Santo á... Le condena á ser ahogado en el rio... El verdugo ejecuta la sentencia echándolo desde el parapeto... Muere Nepomuceno...

12. Gran milagro que Dios obra en favor y gloria de su Mártir... Moisés en el Nilo... Juan en el Moldau... Todo esto prueba que Nepomuceno... *Ad hoc veni in*, etc.

13. *Deprecacion*: Glorioso é invicto Mártir,... Volved vuestros ojos benéficos á... Hacedla, sobre todo, participe de... Haced tambien que...

## SERMON

DE

SAN JUAN NEPOMUCENO,  
PROTOMÁRTIR.

*Ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati. (Joan. XVIII, 37).*

Para esto vine al mundo, para dar testimonio á la verdad.

1. La franca y animosa protesta que el caudillo de los Mártires, Jesucristo, hizo á Pilatos exponiendo la mision divina que habia ejercido con su palabra y milagros y estaba próximo á sellar con su propia sangre, me parece que debe aplicarse tambien, en proporcion debida, á los Apóstoles y á cada uno de sus intrépidos sucesores que continuaron la misma mision; y, á ejemplo del Redentor, con la eficacia de sus palabras y con el sacrificio de la vida dieron testimonio glorioso de la verdad. *Ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati.* Segun la observacion de san Agustin, *tract. I in Joan. c. 1, n. 2*, llaman mártires los griegos á los que los latinos dan el nombre de testigos, y la historia nos muestra que en los primeros siglos de la Iglesia, reinando la idolatría en el mundo y perseguido el Cristianismo con mas ó menos rigor por todos los soberanos, cualquiera que con acciones ó palabras diese testimonio de la nueva ley, poníase en peligro de darlo tambien con su sangre y con su vida; y venia á ser una misma cosa profesar el Evangelio y comprometerse en el martirio. Así como para fertilizar un campo es preciso echarle mucha semilla, de la cual puede sacarse copiosa cosecha; así la tierra se llenó en un principio de una sangrienta semilla de Mártires que dió á la Iglesia abundantísima mies: *Quasi semine sanguinis impleta est Martyribus terra, et de illo seges surrexit Ecclesiae.* (S. Aug. serm. CCLXXXVI de Ss. Gerv. et Prot.). Pero cuando los Césares cristianos hubieron dado libertad á la Religion, cuando la cruz pudo plantarse en las ruinas de los templos de falsos dioses y la predicacion evangélica difundir-

se por todos los lugares de la tierra, ya no hubo necesidad de la sangrienta semilla, y la cristiana mision en lugar de serlo de peligro lo es de mérito. Pueblos y monarcas, en lugar de ahogar con tormentos la voz de los ministros del Señor, la oian con respeto, los cuales tienen el cargo de testificar la verdad con el celo de sus palabras, no con el valor y magnanimidad del martirio. Pero ¿quién lo creyera? nada menos que en medio de la profunda paz de la Iglesia, en una ciudad católica y en un reino cristiano, el generoso campeón, ornamento de Bohemia, gloria del sacerdocio y objeto de la solemnidad de este día, hubo de reunir el doble carácter de dar un testimonio insigne del Evangelio; despues de haber atestiguado la verdad con la palabra, ratificarla por fin con su sangre: *Ad hoc*, pudo decir, *veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati.* Y aquí para comenzar mi discurso distinguiré en el ministerio evangélico tres suertes de verdades: una verdad práctica y de instruccion, la cual debe promoverse con fervor; una verdad odiosa y de reprension, la cual debe sostenerse esforzadamente, y una verdad oculta y de secreto, la cual debe guardarse con fidelidad. Así lo hizo el admirable san Juan, que promovió la verdad práctica y de instruccion; sostuvo con gran vigor la verdad odiosa y de reprension, y guardó la verdad oculta y de secreto con la mayor fidelidad: *Ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati.* Si vosotros, hermanos míos, amais de todo corazon la verdad, escuchad el elogio de su heróico defensor: *Ave María.*

*Primera parte: San Juan Nepomuceno promovió con fervor la verdad práctica ó de instruccion.*

2. Es tan propio de todo ministro evangélico el nombre de testimonio, que el mismo Salvador lo dió á los Apóstoles cuando les destinó á predicar la religion cristiana, y ellos mismos no se atribuian otro empleo ni otro nombre que el de atestiguar las verdades que habian recibido de la vida y de la palabra del Señor. *Nos testes sumus horum verborum.* (Act. v, 32). No queda esto sin premio por parte de Dios, que se constituye fiador de sus ministros; cambia con ellos la garantía que de los mismos recibe, y quiere que los hombres sean testimonios de su Evangelio para que él pueda dar á los méritos del cristiano su divino testimonio: *Deus testes habere voluit homines, ut homines habeant testem Deum.* ¿Y dónde encontraremos mas claro testimonio que aquel que dió el Señor en el

nacimiento de Juan con las luces que brillaron sobre su casa y fueron presagio de su santidad, de su doctrina y de su celo? Esta señal espléndida fue la confirmacion de un prodigio anterior por el cual el Señor había concedido el recién nacido á las oraciones de sus ancianos y estériles padres, á semejanza de Isaac, de Jacob y del Bautista, y fue indicio de otro con el cual por intercesion de María enfermó en la niñez, y desahuciado de los médicos lo sacó de las garras de la muerte para enviarlo á su tiempo, no como Jonás y Daniel á Nínive, Babilonia, Damasco y á otros pueblos de lengua desconocida, sino cual otro Ezequiel ó Precursor á sus compatriotas, á quienes debia instruir en las verdades prácticas del Evangelio, y darles de ellas fiel testimonio. ¿Y quién mejor que él hubiera podido hacerlo? porque si la integridad y buenas costumbres de un testigo acreditan su dicho, ¿qué crédito no podia él dar á sus palabras con la inocencia de sus costumbres, si aun en medio de los frecuentes peligros de la juventud procuraba con celo y con el ejemplo su práctica y ejercicio?

3. Así como á veces acontece que la semilla de una planta hermosa fructifica copiosamente en una tierra árida, ó entre los brezos de un bosque donde fue transportada por los vientos ó depositada por las aves; así Juan en medio de la enojosa aplicacion de sus diferentes estudios capaces de esterilizar la uncion de la piedad en la cual le habían educado sus padres, entre las costumbres juveniles de sus compañeros de la universidad de Praga, tan propios para desvanecerla con la mundana licencia, no por eso degeneró de sí mismo, sino que aun creció su mérito, y produjo copioso fruto de toda suerte de virtudes. Era de ver como llevaba en su juventud el yugo del Señor, como combinaba la asiduidad del estudio con el fervor de la oracion, como juntaba á la ciencia de los hombres la sabiduría de los Santos, y mantenía recogido su ánimo en medio del tumulto de la corte y de la muchedumbre escolar, siendo para sus compañeros un espejo de mortificacion, de retiro, de pureza é inocencia, y como predicaba con el ejemplo de su vida á los ojos de cuantos le miraban, mientras llegaba el tiempo en que su voz enérgica habia de herir vivamente á sus oyentes. No se hizo aguardar mucho esta época, en la cual, dando Juan á su voz el acento de la virtud y del mas vivo celo, vino á resarcir la tardanza; y tanto mayores fueron las ventajas, cuanto mas vasta era su doctrina y mas sazónada su mision. Como es mejor testimonio aquel que mas instruido está en la verdad que testifica y de la cual

tiene experiencia propia; ¿qué parte hay de la disciplina canónica, de las sagradas Letras, de la elocuencia cristiana, de la divina teología y de todas las demás facultades propias del ministerio apostólico, las cuales no hubiese adquirido en Praga hasta recibir el aplauso de aquella célebre universidad en donde recibió los grados superiores y los honores públicos? Sí, además del talento y del estudio habia probado bien la eleccion divina y la vocacion que se requiere para el ministerio evangélico con la piedad de su vida, y porque fue como Aaron llamado por Dios al sacerdocio, al cual no se atrevió á acercarse sino despues de una larga y fervorosa oracion, y entró como agregado al Cabildo de la catedral de Praga, tomando parte en la actividad y celo del alto clero, que velaba por el bien de aquella iglesia, y tenia razones especiales para interesarse en el aprovechamiento espiritual del numeroso pueblo que la formaba, y de instruirlo en la doctrina y reformar sus costumbres.

4. Tal es el ancho y fatigoso campo en donde san Juan ejercita su ardiente celo hácia la verdad práctica y de instruccion, dando de ella un cierto y solemne testimonio. ¿Y cuándo y de qué manera lo da? lo da en la cátedra y en las escuelas con la autoridad del magisterio al cual lo elevaron el mérito y la fama de su saber, y con la profundidad de sus estudios forma no solamente discípulos instruidos, sino celosos maestros y propagadores insignes. Lo da en el tribunal de la confesion con el don de la prudencia y con la discrecion de espíritus, penetrando en los corazones, templando la severidad con la dulzura, administrando tan admirable Sacramento dias enteros, ya á personas seglares, ya á comunidades religiosas, reduciendo los culpables á penitencia, sometiendo los arrepentidos al Evangelio, y fortaleciendo á los devotos en una sólida piedad. Lo da, sobre todo, en el púlpito con llano razonamiento en que explica los misterios de la Religion á los niños y á la gente sencilla, ó con catecismos prácticos para instruir á la gente ruda en los preceptos divinos, ó con fuertes declamaciones en que truena contra el vicio y procura la conversion de sus seguidores. Levanta la voz, dijo el Señor una vez á Isafas, levántala como una trompa sonora, no ceses de reprender á mi pueblo por sus maldades ni á la casa de Jacob por sus pecados. Parecida á esta es á mi ver la mision de Nepomuceno de predicar en su misma patria, y de tal suerte se la hizo propia, que nada fue capaz para inducirle á suspenderla ó descuidarla: ni la intemperie de las estaciones, ni lo arduo de los peligros, ni el impedimento de los negocios, ni las ocupaciones del

estudio, ni los ofrecimientos de los beneficios, prelacías y episcopados que constantemente rehusaba. Y si bien este apartamiento de toda dignidad era en parte efecto de su humildad, lo fue todavía de su heróico celo por ocuparse enteramente en el ejercicio de la palabra divina: y no hubiera por cierto aceptado el empleo de limosnero del rey, si la caridad no le hubiese persuadido á tomar un cargo que sin ninguna pompa exterior le proporcionaba ocasiones para proseguir en su ministerio con mas feliz éxito, pudiendo aliviar las necesidades temporales de aquellos á quienes granjeaba los bienes eternos espirituales. ¡Admirable industria de caridad! ¡oh celo desinteresado y generoso!

5. Si la mision de Juan fue igual á la de Isaías, tambien fue igual el ardor con que se dió á cumplirla. En el mismo estado en que aquel encontró á la casa de Israel, encontró este á la Bohemia: una viña inculta destruida por las tempestades, echada á perder por bárbaros devastadores, desolada por crueles fieras, llena de espesos zarzales y de plantas salvajes capaces de quebrantar el brio y desvanecer las esperanzas del que quisiese emprender su cultivo. Pero ¿á qué no alcanza la actividad y las fatigas de un solícito viñador? Tal es Juan, que la expurga, la limpia y embellece; quita de ella el enredado césped, desarraiga las malas semillas, arranca de ella las hincadas espinas, restablece su cerca destruida, trasplanta en ella nuevos sarmientos, renueva su primera fecundidad y hermosura, y ejercita allí el oficio del místico agricultor á quien se dijo: *Constitui te... ut evellas, et destruas, et edifices, et plantes.* (Jerem. 1, 10). Con estas palabras de la Escritura figuraos los desórdenes que corrigió, los abusos que quitó; figuraos la licencia reprimida, instruida la ignorancia, cambiadas las costumbres, y la devocion cultivada. ¿Qué vicio dejó de ser aseado en sus sermones? ¿De qué virtud no encareció la perfeccion? ¿De qué máxima moral, ó de fe, dejó de inculcar la práctica ó la creencia? ¿Cuándo dejó de predicar la mansedumbre á los vengativos, el desinterés á los avaros, la humildad á los ambiciosos, y á los libertinos la castidad y la penitencia? ¿Cuándo dejó de excitar á tiempo y fuera de tiempo, como queria el Apóstol, cuándo dejó de rogar, argüir y corregir á sus numerosos oyentes ó á sus privados amigos, persuadiendo á unos con la severidad de los juicios divinos, á otros con la confianza del perdon de Dios, y á otros con la promesa de la felicidad eterna? Pero sin reproducirlas todas precisamente, tal vez no hay ninguna verdad evangélica de la cual no diera en su sazon

tan claro, público y notorio testimonio, que llegando su fama hasta el trono, quiso el Emperador averiguarla; y así como Jeremías despues de predicar al pueblo, pasó á predicar á los magnates de Israel, fue llamado Juan de las reuniones comunes y populares á predicar la divina palabra en la corte. Esta palabra, empero, vino en cierto modo á cambiar de aspecto; y la que antes era una verdad práctica y de instruccion que el Santo promovia con ardiente celo, vino á ser una verdad odiosa y de reprehension sostenida con esfuerzo y testificada con su intrépida fortaleza: *Veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati.*

*Segunda parte: San Juan Nepomuceno sostuvo esforzadamente la verdad odiosa y de reprehension.*

6. Sea que las preocupaciones del siglo recibidas en la infancia y avaloradas con el uso de falsas máximas cieguen algunas veces á los grandes y soberanos de la tierra, y les hagan mas difícil un útil desengaño que á los hombres de mas humilde condicion; ó bien sea que acostumbrados al mando y criados en la adulacion presuman los príncipes querer todo aquello que pueden, y aun cuando obran mal se lisonjeen hacerse superiores á la censura de Dios, así como lo son al castigo de los hombres; es cierto que una libertad evangélica no encuentra ordinariamente en las cortes la misma docilidad y sumision que en el pueblo; y no fue solo Moisés quien encontró en el pueblo de Israel fe en los oráculos del Señor, en los cuales no quiso creer Faraon, pues el mismo Jesucristo, que era sustancialmente la verdad eterna y la palabra de Dios, tanto como era aplaudido por las turbas así en el templo como en la ciudad, era despreciado en las casas de los grandes y en el palacio de Herodes; y observa san Agustin, que Pilatos apenas hubo preguntado al Salvador qué era la verdad, volvió las espaldas inmediatamente, y por negligencia ó por temor no esperó la respuesta. ¿Y deberá sorprendernos que la voz de nuestro Santo, la cual todo Praga oia muchas veces al dia con tal asiduidad y complacencia que le venian estrechas las mas vastas basílicas, así que resonase en la corte se hiciese odiosa al oido, y disgustase al ánimo de un monarca impío, injusto y desapiadado? No era tan cruel por cierto ni tan perverso David cuando Dios mandó á Natan para que le reconviniese por el adulterio y homicidio que habia cometido. Sin embargo ¿cuán tímido y reservado se mostró el Profeta en el cum-

plimiento de tan delicada mision? Usó de toda suerte de miramientos, tomó precauciones, aguzó su ingenio para encontrar palabras que ocultasen el verdadero motivo de su venida: y como aquel que de léjos bloquea una plaza cuyo acceso reconoce difícil, peligroso el asalto, y preve su resistencia obstinada, ó como aquel que para no irritar á un enfermo cubre el hierro con que ha de cortar la mortal gangrena; así Natan se preparó para embestir de léjos la rea conciencia del Príncipe, disfrazó con una figura la reprension que por mandato de Dios debia darle, y con estudiados circunloquios le previno para oír la amarga verdad por la cual podia incurrir en la desgracia ó irritar su desden. Con esto fácil es reconocer lo arduo de la prueba, á que fue expuesto Nepomuceno, de corregir á un disoluto y furibundo tirano que no tenia ciertamente la docilidad de David, sino que estaba mas endurecido en el vicio, era mas implacable en la cólera, y mas ejercitado en toda suerte de crueldades.

7. Acordaos, hermanos míos, de Venceslao IV, rey de Bohemia y emperador romano, hijo degenerado de un buen padre y á quien con la autoridad de los historiadores llamaremos mónstruo indómito y hombre brutal, nacido para deshorrar la diadema y el trono con las mas infames y enormes maldades, entre las cuales es difícil decir si fue mayor la sórdida avaricia, la furiosa embriaguez, la fiera barbarie, la desenfrenada deshonestidad, el vil ocio, la supersticiosa mágia, ó finalmente la pérfida obstinacion que no pudieron doblegar ni las paternales amonestaciones de los Pontífices romanos, ni los lastimeros clamores de los súbditos, ni la fuerza de potentísimos ejércitos, de suerte que para librar la tierra de tan bárbaro y escandaloso yugo, fue preciso acudir al medio de echar del solio á la cárcel á este nuevo Neron, el cual por una necia imitacion se atribuye el nombre del antiguo, remedando demasiado sus detestables costumbres. Y ahora os reto con las frases de la Escritura, ó ciegos oradores de Israel, infieles guardas de la casa de Jacob, perros mudos é impotentes para ladrar, cobardes y aduladores profetas, á quienes el interés, la adulacion y el temor cerraban vilmente los labios en presencia de los grandes, ó falsamente los abrian; y para decirles solamente cosas agradables, ora teníais esclava la verdad con ultrajante silencio, ora la adulterábais con falsedades manifiestas. ¿Qué consejo daréis á nuestro Juan sobre el modo de tratar al infiuo Venceslao? ¿Deberá fingir é ingeniarse para eludir la culpabilidad del Príncipe? ¿deberá sonrojarse en sus

sermones por Jesús crucificado? ¿reverterá la severidad de la ley, suprimirá ó mitigará la aspereza de las amenazas divinas contra sus transgresores, ó tomará el partido de aquel á quien Dios mandó á reprender á Jeroboam, el cual habiéndolo encontrado en un acto de idolatría, en lugar de echar en cara al Rey impío su sacrilegio, volvióse contra el altar que no tenia culpa ni sentido? Pero ¡cesen nuestras sospechas, no hagamos á nuestro Santo el ultraje de medir la generosidad de su corazon por la debilidad del nuestro! Aunque decorosas y estudiadas, sus palabras ni son bajas ni lisonjeras, y en ellas, sin faltar al respeto debido á la persona, hace uso de la libertad evangélica que requiere su ministerio, y como súbdito sabe respetar al Soberano; como sacerdote sabe amonestar al pecador. Apartado de su ánimo todo vil temor, todo artificioso razonamiento y todo pensamiento y palabra de adulacion, pusilanimidad y connivencia, como si le fuese mandado, á ejemplo de Isaías, que no temiese las iras de dos poderosos monarcas representados por dos tizones humeantes, declama contra las costumbres licenciosas de la corte, amenaza, reprende, truena, y lleno de aquel espíritu que animaba á san Pablo delante del judáico Sinedrio, del rey Agripa, de los Gobernadores romanos, y del Areopago, nada teme de cuanto pueda maquinarse contra él el impío y suspicaz tirano, en nada tiene la vida con tal que pueda perderla dando un libre y esforzado testimonio del Evangelio. ¡Oh intrépida libertad! ¡oh celo, oh valor verdaderamente apostólicos!

8. Mas entre las ocasiones difíciles en que debió hacer prueba de estas virtudes, hubo una tan extraña como inaudita. Para irritar mas y mas el furor de Venceslao añadió este á los demás vicios el de la gula, y para castigar á su cocinero por el mal condimento que habia dado á un manjar, condenóle á ser asado vivo. Tan nueva y horrible crueldad conmovió á los cortesanos, bien que acostumbrados á desastres hasta ver la mesa real salpicada de sangre; pero ya fuese por compasion al infelice cocinero, ya por el horror que inspira la barbarie, ó por temor de su propia vida, no se atrevian á levantar de tierra sus ojos atónitos, ni tenian valor para oponerse á la feroz sentencia. Solo Nepomuceno haciéndose superior á todo respeto humano tuvo valor de presentarse al formidable Venceslao y sostener su aterradora mirada: él fue el intrépido Samuel para este Saul, el fuerte Ananías para este Ajá, el veraz Miqueas para este Acab, para este Herodes el invencible Bautista, el cual, despues de haber intentado en vano el camino de la hu-